



“La vuelta de tuerca propuesta por la P.18” Valorando la enseñanza de las habilidades comunicacionales en medicina

Ricardo Teodoro Ricci

Médico Clínico. Profesor Titular (Retirado) de Antropología Médica- Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Tucumán – Argentina.
Correo electrónico de contacto: riccirt@fm.unt.edu.ar
Recibido: 25 de Abril de 2022 – Aceptado: de Febrero de 2022.

Recientemente he tenido la satisfacción de leer un concienzudo trabajo, que evalúa los resultados de la enseñanza de las habilidades comunicacionales a los estudiantes de medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. El artículo es: “Un modelo para educar y evaluar habilidades de comunicación en estudiantes de medicina”.¹ Ha resultado muy inspirador para mí, ya que he tenido la oportunidad, durante mis años de docencia universitaria en medicina, de compartir algunas experiencias y resultados vertidos en este trabajo.

El título: “Otra vuelta de tuerca”, desea referirse a la valoración crítica de las consecuencias de estas estrategias, y analizarlas en el contexto de la práctica médica efectiva de aquellos que han recibido dicha formación en habilidades comunicacionales. De hecho, es una tarea muy difícil de realizar, ya que, en la academia, una vez egresados los nuevos médicos es muy difícil dar con ellos, y aún más difícil sería encuestar a sus pacientes. Estos últimos son quienes pueden evaluar estas habilidades específicas de manera concreta y veraz. La propuesta sería: constatar el efecto en los pacientes de las habilidades que los nuevos médicos manifiestan haber incorporado y que subjetivamente juzgan como muy valiosa su adquisición.

En su introducción el artículo manifiesta: *“La importancia de educar habilidades de comunicación en la formación de los médicos y estudiantes es ampliamente reconocida. Constituyen un aspecto clave en el desarrollo de cada profesional de la salud y son posibles de educar, modelar y mejorar a lo largo de la vida. Se entiende la comunicación como una competencia, o sea la suma de conocimientos, habilidades y actitudes para superar desafíos complejos.”*

De ese modo se propone trabajar con estudiantes que han recibido formación en habilidades comunicacionales durante los cinco primeros años de la carrera, en forma de módulos denominados Relación Médico Paciente. Además, durante un curso optativo de cinco semanas de duración, dictado a estudiantes de sexto año. Finalmente se realizó una encuesta a médicos recientemente ingresados a la facultad, para buscar información acerca de la utilidad y pertinencia de lo aprendido en los cursos de la

¹ Esteves, P y colaboradores. “Un modelo para educar y evaluar habilidades de comunicación en estudiantes de medicina” Revista Methodo 2020, 5 (1): 24 – 29 Universidad Católica de Córdoba. Argentina

facultad, ahora que ya se encuentran en el ejercicio de la práctica efectiva. El artículo, por lo tanto, evalúa lo realizado mediante encuestas con preguntas cerradas y abiertas, poniendo el foco en el valor que los encuestados, en este caso médicos residentes o recientes egresados, le dan a la experiencia, los contenidos y la metodología empleada en aquellos cursos. Los resultados del estudio ponen de manifiesto resultados exitosos, los estudiantes recuerdan con nitidez lo aprendido y valoran muy positivamente las habilidades desarrolladas mediante distintos métodos, uno de ellos el de “juego de roles”; y manifiestan haberlos tenido en cuenta durante la carrera y aún al egresar.

Analizados desde el cúmulo de experiencias en ese sentido, todas ellas evaluadas bastante convenientemente, los resultados pueden ser calificados como muy positivos.

Hacia el final, los autores se hacen así mismos algunas observaciones y preguntas, que son las que de algún modo motivan mis reflexiones. Aquí lo consignado por ellos: *“Subsisten preguntas fundamentales como: ¿se alcanzaron los objetivos o resultados esperados? ¿El entrenamiento influencia su conducta? ¿Son nuestros egresados mejores comunicadores en su actual vida profesional? ¿Qué obstáculos encuentran en su labor para aplicar las destrezas adquiridas en comunicación? (...) Finalmente, desde las facultades no conocemos el nivel de profesionalismo ni cómo es la comunicación con pacientes y colegas en los ámbitos del sistema sanitario. Allí es donde se van a desplegar o malograr las habilidades incorporadas en las aulas.”*

Los autores – me lo han comentado – desean llegar a conocer esa cuestión clave: ¿Se aplican los conocimientos adquiridos en la academia en beneficio directo del paciente en la práctica médica diaria? Se que ellos siguen en contacto con muchos de sus egresados, naturalmente allí se encuentra esa información. Lamentablemente, este mismo estudio es muy demostrativo de la realidad, las encuestas son enviadas a todos, pero el porcentaje de respuestas no resulta satisfactorio. En este caso recogen 38 respuestas sobre 100. Nuestra experiencia nos dice que no es un mal número. Claro, las conclusiones que se extraen de las 38 respuestas, llevan sobre sus espaldas la sombra incógnita de los 62 que no respondieron. Siempre ocurre esto, hay que trabajar con lo que tenemos, no con lo que nos gustaría tener. Siempre se debe tener en cuenta ese silencio, a veces estruendoso, de las encuestas no devueltas.

La pregunta 18

Es esta pregunta, la última de la encuesta la que me incita a hacer algunas consideraciones. Algunas referidas de manera directa al trabajo, pero la mayoría respecto a los modos en los que enseñamos las humanidades médicas, al modo en que las evaluamos y, decididamente a la manera en que ellas trascienden la academia hacia la práctica concreta, de la mano de nuestros egresados.

La P.18 dice: *“¿Qué dificultades encuentra en su práctica actual para una comunicación adecuada?”*

En el contexto del estudio realizado se podría dramatizar coloquialmente del siguiente modo (les ruego me permitan esa licencia poco adecuada para un trabajo de este tipo):

- Si, aseguras que aprendiste con gusto las habilidades comunicacionales. No sólo eso, nos manifiestas enfáticamente que recomendarías el curso en todos los niveles de la formación. Lo que deseamos saber es qué obstáculos o dificultades se te presentan en la práctica diaria para llevar a cabo

esas enseñanzas que dices valorar. Claro, eso en el caso de que efectivamente intentes plasmarlas en tu actividad profesional diaria.

Aquí es donde nos encontramos con las 38 respuestas sobre 100 consultas. En realidad, son 42 los que respondieron a la encuesta, 38 los que lo hicieron con esta última pregunta. Al ser una pregunta abierta las respuestas son variadas; intenté ordenarlas en categorías por similitud y frecuencia.

1. Falta de tiempo (19) 2. Rasgos propios de mi personalidad (6) 3. Verticalidad de estructuras e instructores (5) 4. Ningún obstáculo (3) 5. Cansancio (2) y 6. Con sólo un voto: Proyección a los pacientes de las propias debilidades, poco respeto e interés por parte de pares y pacientes, los adolescentes, falta de práctica, falta de compañerismo y finalmente, diferencias culturales.

La gran mayoría de los encuestados reconocen tener o haber tenido obstáculos para implementar las habilidades y estrategias comunicativas aprendidas en el curso. De las respuestas no se logra inferir si los mencionados obstáculos tienen la característica de ser permanentes o transitorios. No podemos conocer si los mismos son considerados definitivos y motivaron el abandono de los intentos, o por el contrario resultan ser un estímulo para diseñar nuevas estrategias que permitan superarlos. Como bien dicen los autores del trabajo esta es una zona incógnita a la que se deberá acceder de alguna manera.

Es acá donde propongo hacer una vuelta más de tuerca, e insisto en que una encuesta a pacientes puede ser de mucha utilidad para conocer el estado real de la cuestión.

Hay otra cuestión que me preocupa también gatillada por la P.18. ¿Cuál es el destino concreto de todo aquello que, en los distintos ámbitos de las humanidades médicas, se enseña en las facultades de medicina? En este punto tan interesante, debemos consignar que la carga horaria asignada para esos espacios en las facultades de medicina, es realmente muy exigua. Tengamos en cuenta que se intenta transmitir, entrenar y evaluar el enorme tema de las habilidades comunicacionales en cursos breves, de corta duración y en algunos casos optativos. He tenido oportunidad de ver estudiantes fascinados por los contenidos y las experiencias que consideran esenciales, que luego resultan ahogados por las asignaturas “importantes”, también llamadas “troncales”.

Quizás los estudiantes en un punto se pregunten: ¿Es realmente importante para nuestra formación adquirir conocimientos y habilidades en comunicación?. La respuesta corre el riesgo de ser negativa si ellos mismos advierten la escasa dimensión del espacio curricular que ocupan estos saberes.

Ya para diseñar un nuevo trabajo sería bueno conocer: Ante los obstáculos que se te presentan: ¿Intentaste de alguna manera superarlos?. Ya que consideras de gran valor la comunicación con el paciente, ¿intentaste de algún modo modificar las situaciones adversas? ¿Decidiste ya, que los obstáculos permanecen inamovibles, son insuperables, y eso asegura que las cosas van a seguir siendo como son? ¿Lo aprendido en la facultad como bueno y positivo, resulta impracticable en la vida real?.

Quizás los estudiantes no tengan la suficiente motivación, información o entrenamiento como para intentar cambiar de manera efectiva estructuras consolidadas durante años. ¿Les estamos pidiendo cosas imposibles?.



El tiempo de la consulta ya era considerado insuficiente por nosotros hace cincuenta años atrás. No sabíamos de habilidades comunicacionales, pero la práctica nos mostraba lo evidente. ¿Qué hicimos? Médicos y pacientes se han quejado durante años del escaso tiempo de la consulta, ya se ha convertido en un clásico, otros dirían en un caballito de batalla. ¿Podrá la academia presentarse específicamente este problema puntual y proponer estrategias de cambio?

Nosotros intentamos solucionar el problema del tiempo de la consulta, de diversos modos: adaptándonos y domesticándonos, ampliando la duración temporal de consulta atentando contra nuestros propios ingresos, atendiendo, como algunos colegas hasta las 23 horas, recurriendo a trabajos complementarios: medicina laboral, pericias judiciales, docencia secundaria o universitaria, empleo estatal, etc. Nosotros, los que tenemos la responsabilidad de instruir a las nuevas generaciones: ¿nos hemos rendido, o resistimos con estrategias varias que nos permiten mirarnos al espejo con cierta indulgencia?

Estas reflexiones quizás demasiado crudas me abren el camino a una pregunta 19, o quizás a muchas más. Una propuesta:

Habiendo valorado positivamente las habilidades comunicacionales, y habiéndote encontrado con obstáculos que ponen en duda su practicidad en el contexto de la interacción con pacientes y colegas:

1) Que estrategias concretas has llevado a cabo para sortear el obstáculo y hacer realidad tus convicciones?

2) En el caso de que no hayas efectuado ninguna acción al respecto. ¿Propones algún modo concreto de sortear esos obstáculos, o por lo menos alguno de ellos?

3) En el caso de que consideres imposible modificar la realidad. ¿Qué te propones a ti mismo para tu carrera profesional?

¿Estamos poniendo a nuestros alumnos o residentes ante un atolladero, ante un brete antipático y, quizás, insoportable? Seguramente, pero la realidad profesional tampoco es un jardín florido y perfumado.

Es un modo de mostrar que importancia real le otorgan ellos a sus propias convicciones, que valor concreto le dan a eso que dicen apreciar. Son adolescentes o jóvenes, todo cambio real va a provenir de ellos y de sus ineludibles convicciones.

Considero, y creo no equivocarme, que el estado actual de la medicina como práctica humana y la educación médica, exigen este tipo de encontronazos con la realidad. Ya lo sabemos todos, si no surgen acciones concretas y difundidas, seguiremos con los parches, con individualidades poco imitables, y las estructuras seguirán presentándose con obstáculos y vicios insuperables. Si las cosas son necesariamente de este último modo, debemos estar preparados para la resignación.